

*Excelentísimos e Ilustrísimos señores:
Señoras y señores:*

En los Coloquios de Cultura con que la Sección Femenina, con marcado acierto, ha solemnizado sus bodas de plata, ha tomado parte Mercedes Ballesteros que, en una interviú publicada por la prensa local, definió las conferencias como actos en que la única persona que no se aburre es el conferenciante. Y yo que estoy muy cerca de suscribir plenamente ese criterio, debo aspirar a que quiebre en este caso; no porque yo pueda divertirlos con mi acierto, sino porque pretendo evitar vuestro aburrimiento con mi brevedad.

* * *

La tradición, la buena crianza, y algunas veces la modestia, aconsejan al orador iniciar estos discursos con un preámbulo agudizando el ingenio en busca de formas cada vez de más difícil originalidad, para poner de relieve la diferencia entre sus méritos escasos, y los insignes de quienes le precedieron. Se dá así el debido realce al honor que significa para

